

LOS MONUMENTOS Y MUSEOS COMO CENTROS DE ATRACCION TURISTICA

Por

Gratiniano Nieto Gallo

Director General de Bellas Artes

SUMARIO :

Valoración de los monumentos en la Antigüedad Clásica. La Edad Media y el Renacimiento. Siglos xvii y xviii. El siglo xix. Los eruditos y viajeros españoles. Viajeros extranjeros por España. El poder de atracción de los monumentos. Interés de su conservación y puesta en valor como factores condicionantes y diferenciales de nuestro Turismo,

Valoración de los monumentos en la Antigüedad Clásica.

Desde que el hombre sintió la necesidad de cambiar de ambiente, los monumentos y obras de arte atrajeron la atención de los viajeros. Desde antiguo adoptaron posturas inquisitivas ante el pasado los espíritus más egregios y la serie de anónimos narradores, a través de los cuales se nos han transmitido las más bellas leyendas de la Antigüedad.

En Homero y en los logógrafos de la época encontramos las primeras referencias a culturas fenecidas en su tiempo ya, y aunque en ellos juega la fantasía y la creación literaria buena parte, sin embargo muchos pasajes de la Ilíada y de la Odisea nos evocan con preciosas pinceladas aspectos y costumbres que caen fuera del tiempo en que los citados poemas se escribieron ayudándonos eficazmente a la reconstrucción de las culturas a que pertenecieron e incitando a viajar por las regiones que fueron su escenario.

Herodoto inquirió personalmente noticias y estudió materiales, que luego le servirían para escribir su Historia, a cuyo efecto viajó por Egipto y Mesopotamia, dejándonos correctísimas descripciones de los monumentos que tuvo ocasión de admirar. Tucídides, "el más admira-

ble de los historiadores" según Taine, nos legó en su Historia una serie de valiosas indicaciones de carácter etnológico.

Pero, a pesar del interés que tienen los datos recogidos por los autores citados, hay que reconocer que consignaron éstos con carácter adjetivo, ya que les utilizaron fundamentalmente como apoyatura de sus narraciones.

Es preciso llegar a la época alejandrina para que, como consecuencia del desarrollo que tiene la erudición y el saber enciclopédico iniciado por Aristóteles y del deseo que, a partir del siglo v invadió a los espíritus de enfrentarse con la realidad tangible como reacción al idealismo estético y filosófico que había predominado en la etapa anterior, busquen los espíritus inquietos justificación en el pasado a su actividad.

Consecuencia de ello es que se admiran y estudian los monumentos antiguos, se copian esculturas y relieves, se teoriza sobre arte, se describen técnica y literariamente las obras monumentales más célebres, y, como consecuencia de esta actitud inquisitiva ante las obras de arte y los monumentos del pasado, se desarrolla una extraordinaria afición a los viajes con afanes de estudio, y los "periegetas", en los que hemos de ver a los primeros "turistas", describen los monumentos o conjuntos monumentales que encuentran a su paso y echan las bases de las que después serían las grandes guías turísticas.

Diodoro de Atenas, en el siglo v, describió ya los principales monumentos de la Acrópolis; Polemón de Ilion, al comenzar el siglo ii, escribió una serie de obras entre las que hay varias monografías locales y dos obras generales de carácter misceláneo sobre la Hélade.

De estas obras sólo nos han llegado algunos fragmentos, pero de ellos y de los de los demás periegetas, de lo que debían ser, de su valor y del criterio con que estaban redactadas, podemos juzgar, salvando las diferencias del tiempo en que unas y otras se escribieron, por la "Descripción de Grecia", de Pausanias, viajero y escritor del siglo ii de Jesucristo, de cuya obra A. Tovar ha hecho una traducción española (1).

Todavía hoy esta obra constituye para los historiadores del arte, arqueólogos y viajeros en general una fuente fundamental de cono-

(1) Pausanias: *Descripción de Grecia*. Traducción de Antonio Tovar. Universidad de Valladolid, 1940.

cimiento para adentrarse en el estudio de la antigua Hélade y de sus señeros monumentos.

No son sólo los periegetas quienes adoptaron una postura admirativa hacia los monumentos del pasado y los que nos han transmitido preciosos datos sobre ellos. Tanto en Grecia como en Roma encontramos buen número de escritores, geógrafos, historiadores y viajeros que nos facilitan noticias de primera mano sobre monumentos y obras de arte, demostrando con la prolijidad de sus descripciones lo mucho que debieron viajar.

Plutarco, Estrabón y Luciano son nombres que, por derecho propio, merecen ser citados, y junto a ellos Cicerón, Varrón, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Tacito, Vitrubio, Adriano, etc.

Cicerón en las "Verrinas", y sobre todo en las "Tusculanas", dejó testimonio de que poseía un conocimiento nada vulgar de los monumentos de la antigüedad. Pomponio Mela, en su "Chorografía", nos legó una completa descripción del mundo antiguo, y de las noticias que los escritores citados nos han transmitido podemos deducir que en Roma no sólo hubo lo que podríamos llamar una actitud literaria hacia la antigüedad, sino que hubo también una actitud admirativa hacia sus grandes conjuntos monumentales y hacia sus obras de arte individualizadas.

Esta admiración comenzó a sentirse desde los primeros momentos, y ella fue causa principal de las expoliaciones reiteradas en la que Grecia fue la víctima de Roma, de las cuales una de las más impresionantes fue la realizada por Marcelo el año 212 en Siracusa, gracias a la cual los romanos empezaron a valorar y estimar las obras de arte griegas que no conocían antes, y de ello el propio Marcelo se jactaba, según Tito Livio nos cuenta (XXV, 40, 1-2).

A lo largo del siglo II siguieron afluyendo a Roma botines cuantiosos, entre los que figuraban buen número de obras de arte. Fueron famosos los de Escipión y de Fulvio Nobilior, entre los que figuraban esculturas de Fidias y de Lisipo. Los particulares más opulentos rivalizaban con el Estado en formar ricas colecciones de arte en las que figuraban obras maestras del arte griego.

Esta actitud admirativa hacia los monumentos del pasado alcanzó sus momentos cimeros en Roma en la época de Adriano, quien, llevado de ella, no sólo restauró y embelleció los que habían sido principales monumentos de la cultura griega, sino que, además, hizo construir en su "vila", en Tívoli, una serie de edificios que, si por

su planta, por su técnica constructiva, por su intención y por los nombres con que los designó remedaban a los que más le habían impresionado en sus viajes, el resultado fue que se construyera el primer Museo de Arquitectura, y que a su sombra se reuniera una de las más importantes colecciones escultóricas hecha a base de obras maestras del arte griego, la cual llamó poderosamente la atención de sus contemporáneos.

La Edad Media y el Renacimiento.

En la Edad Media, el interés que los monumentos y las obras de arte de la antigüedad despertaban se aminora, parece como si las gentes medievales, preocupadas por levantar esos señeros monumentos que hoy nos emocionan y admiran, no hubieran tenido tiempo para admirar el pasado. Y ello no deja de llamar la atención en una época en la que el ir y venir masivo de las gentes se convierte en una de las características del momento. Las peregrinaciones, de un lado, y las cruzadas después, dieron lugar a un trasiego fecundo de ideas y de personas, y es entonces cuando se escribe el "Codex Calixtinus", la primera guía semi-religiosa, semi-turística de la Europa occidental.

Con el Renacimiento vuelve a cogerse el hilo que durante la antigüedad se había ido trenzando. Con más interés todavía que en tiempos de Adriano se restauran monumentos, se reúnen estatuas e inscripciones, se coleccionan monedas, y este afán de sentirse vinculados al pasado prende en los artistas, en los escritores, en los mecenas, en los políticos y en los meros viajeros también.

Así, Ciríaco de Ancona, en la primera mitad del siglo xiv, viajó con afares comerciales y eruditos por Italia, Sicilia, Islas del Egeo, Delta del Nilo, Grecia y Costas del Bosforo, y en sus viajes anotó cuanto encontró de interés, describió y dibujó monumentos, copió inscripciones, recogió códices, y ello le permitió acopiar personalmente materiales para redactar su obra monumental, desgraciadamente perdida.

En el siglo xvi no es ya sólo la antigüedad clásica la que interesa, sino que, junto a su conocimiento, se aplican viajeros y estudiosos a la contemplación y estudio de las antigüedades de Roma y de otros lugares. Flavio Biombo da Forli hizo una serie de trabajos y estudios topográficos sobre la Ciudad Eterna; por el mismo tiempo, Tomás

Facello escribiría una obra sobre Sicilia, en la que identificó buen número de ciudades antiguas, y paralelamente comienza a surgir el interés por las catacumbas y por los monumentos de la primitiva sociedad cristiana, siendo obligado citar los trabajos que el español Alfonso Chacón hizo en las catacumbas de la Vía Salaria de Roma, descubiertas en 1578.

Paralelamente, la atención de otra serie de estudiosos viajeros se fijaban en las principales ciudades de la época: el libro de Jorge Braun y Francisco Hogengerg "Civitas Orbis Tarrarum", ilustrado con detalladas perspectivas de las principales ciudades europeas del siglo XVI hechas por Jorge Hoefragel, y el "Theatro Orbis Terrarum", de Abraham Ortelius, publicado en 1603 en Amberes, constituyen hoy documentos inapreciables para el conocimiento de numerosos detalles urbanísticos que se han perdido y son una demostración de cuanto interesaba ya a los viajeros el conocimiento y contemplación de las viejas ciudades de Europa.

Siglos XVII y XVIII.

En el siglo XVII hay una mezcla de espíritu erudito y viajero. En esta época, las catacumbas de Roma siguen llamando la atención de las mentes selectas. San Felipe Neri y su discípulo Boronio contribuyeron eficazmente al conocimiento de los primitivos enterramientos cristianos, que se convirtieron en principal centro de atracción de viajeros por devoción unos y otros por mera curiosidad. Antonio Bosío, en su "Roma subterránea", nos dejó fehaciente testimonio del interés que había en esta época por recoger y transmitir cuantos datos llegaron a su alcance.

En el siglo XVIII, la tendencia erudita que se echa de ver en el siglo anterior se pone aún más de relieve, y ello se vio favorecido por el establecimiento de las academias.

Una de las personas más representativas de lo que fueron los viajes motivados por la mágica atracción que los monumentos y las obras de arte ejerce en quienes tienen espíritu curioso o inquisitivo fue Bernard de Montfaucon, quien, como resultado de sus viajes e investigaciones, publicó una obra bajo el título "l'Antiquité espliquée et représentée en figures", integrada por quince volúmenes en gran formato.

De esta época data la creación por Benedicto XIV de un Museo como recuerdos de las catacumbas, vinculado a la Biblioteca Vaticana, que constituyó un principal motivo de atracción de viajeros y curiosos.

Para muchos espíritus curiosos era poco sin embargo, el horizonte geográfico que para los más bastaba, y por ello se continúan ahora los viajes que en el siglo xv iniciara el gran Ruy González de Clavijo, para llevar a cabo la embajada más legendaria que han conocido los tiempos. Persia y Mesopotamia son objeto de atracción especial para los viajeros de Europa, y entre éstos sobresale el danés K. Niebuhr, quien nos dejó testimonio fehaciente de cuanto le impresionaron las ruinas de Persépolis, de las que hizo una detallada descripción y copió varias inscripciones.

A pesar del contacto que algunos viajeros selectos tomaron con Oriente, es el mundo clásico el que sigue principalmente llamando la atención, y ello se vio desarrollado por las excavaciones realizadas en Pompeya y Herculano, patrocinadas primero por el Príncipe D'Elbeuf y después por Carlos III. Sin duda, atraído por los descubrimientos llevados a cabo en las viejas ciudades, el Abate Barthelemy recorrió toda Italia, deteniéndose especialmente en Herculano, Pompeya y Pestum, pasando después a Grecia, y dejándonos como testimonio inestimable de su viaje la obra, que se ha hecho clásica, "Voyage du jeune Anacharsis en Grece", cuya lectura todavía hoy nos deleita y enseña.

Junto a Barthelemy hay que citar a Montfaucon y al Conde Caylus, espíritu curioso y viajero infatigable, quien recorrió Francia, Italia, Grecia y Egipto, dejándonos un magnífico testimonio de lo mucho que vio y estudió en sus viajes, en su "Recueil d'Antiquités égyptiennes étrusques, grecques et gaulaises", en el que puso de manifiesto todo el mágico poder que los viejos monumentos ejercen en quien los contempla. Winckelmann y Lessing irían todavía más lejos, se enfrentarían con el monumento, le haría preguntas y sacarían interesantes deducciones, haciendo variar, con ello, la actitud que el hombre adoptó cuando se enfrentaba con la antigüedad.

El siglo XIX.

La actitud del erudito y del viajero ante el monumento y ante el mundo antiguo variaría de nuevo en el siglo XIX como consecuencia

de la ampliación del horizonte histórico y cultural que representó la expedición de Napoleón a Egipto, cuyas consecuencias científicas quedaron recogidas en la "Descripción de l'Egypte", redactada por los hombres de ciencia que acompañaban al Emperador.

El resultado de esta expedición hizo entrar a los estudiosos y viajeros en contacto con una civilización poco menos que insospechada para sus intecesores, y a partir de este momento las miradas de los sabios y de los aficionados a viajar no se dirigen solamente hacia lo que los monumentos de Grecia y Roma representaban, sino que se sienten especialmente atraídos también por los monumentos y culturas del próximo Oriente, enigmático y lleno de misterio, y paralelamente se empieza a desorrollar una afición insospechada a recorrer el mundo conocido hasta el extremo de que no había "elegante" en el siglo XIX que no hiciera alusión a sus viajes apenas se le presentaba el menor pretexto para ello.

Los eruditos y viajeros españoles.

En España, los monumentos, sus viejas ciudades, sus obras de arte, sus paisajes y sus costumbres ejercieron desde antiguo singular atracción para viajeros y curiosos. Los libros de viajes debidos a españoles y extranjeros forman un importante conjunto acreditativo del interés que sobre todo, a partir del siglo XVI, han despertado.

Ambrosio Morales, el representante entre los doctores de Alcalá de cuanto había de progresivo en su época, llevó a cabo en 1572, por orden de Felipe II, un viaje a los Monasterios de Galicia y Asturias, conocido con el título de "Viaje Santo", en 1575 publicó "Las antigüedades de las ciudades de España" en donde dio puntual noticia de cuanto en estos aspectos pudo recoger en sus viajes y en sus lecturas; a las aportaciones de Ambrosio de Morales siguieron en la misma centuria las de otros eruditos, entre los que cuenta el P. Mariana, Jerónimo de Zurita, Pedro Chacón, etc.

En el siglo XVII se continuó con la tradición erudita del siglo precedente. El P. Marino Roca, S. J., Rodrigo Caro, el Marqués de Mondéjar, Alonso García de Yegros, Ustarroz, Gabriel de Henao, etc., nos dejaron una serie de obras de erudición que contribuyeron eficazmente a llamar la atención acerca de nuestros monumentos y restos antiguos.

En el siglo XVIII fue especialmente fecundo en estudios y narraciones de eruditos, escritores y viajeros. Los nombres del P. Enrique Flórez, del P. Risco, Floranes, Francisco Forner, Pérez Bayer, Luis José Velázquez, José Cornide, Joaquín Traggia, Pío de Saboya y, sobre todo, los de Villanueva, Sánchez Sobrino, Ponz, Bosarte, Vargas, Ponz y Jovellanos, son bien expresivos del interés que el estudio y conocimiento de nuestros monumentos despertó entre los hombres de la época de ilustración, junto a ellos que representan la tendencia erudita, hay que anotar las de los que recorrieron nuestro país para estudiarle desde otros puntos de vista y entre los de esta clase sobresalen los de P. Sarmiento y los de Cavanilles, cuya obra "Observaciones sobre el Reyno de Valencia", como acertadamente ha apuntado Gaspar Gómez de la Serna, se ha considerado como precursora de los modernos tratados de geografía humana (2).

En el siglo XIX y comienzos del XX, el afán viajero prende en los espíritus selectores, quienes nos dejaron testimonio de las impresiones recibidas en sus viajes polarizados en algunos cosos en el paisaje; en otros, en las costumbres y en los habitantes; en otros, en los monumentos y obras de arte.

Las deliciosas y sugestivas narraciones de Pedro Antonio de Alarcón de Bécquer, de don Benito Pérez Galdós, de Castelar, de Cánovas, de doña Emilia Pardo Bazán, de Ganivet, de Unamuno, de Miró, de Gutiérrez Solana, Baroja, Azorín, Ortega, Víctor de la Serna, Gaspar Gómez de la Serna, Camilo José Cela, José Luis Castillo Puche y tantos más, son aleccionador ejemplo de cómo viajaban y, sobre todo, de cómo sabían y saben ver, contar y, en definitiva, aprovechar de todo lo visto, oído y admirado en el viaje (3).

Viajeros extranjeros por España.

Los extranjeros que en estas centurias se sintieron atraídos por España y su compleja contextura cultural, geográfica y artística fueron numerosos también; la Condesa d'Aulnoy (1679-81), Alvarez Col-

(2) Gaspar Gómez de la Serna: *Los viajeros de la ilustración*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. LXIII, 1957, pág. 575.

(3) Ceferino Palencia ha reunido una selecta antología de autores del siglo XIX y XX, bajo el título *España vista por los españoles*. Almendros y Vilá. Ed. México, 1947.

menares, Swinburne (1775-76), Cumberland, Jerome Charlemagne Fleurieau, el Marqués de Langle, etc., escribieron una serie de relatos en algunos de los cuales se vierten inexactitudes y hasta ofensas, que ya en su época fueron debidamente replicadas, pero en todos se pondera la calidad de nuestras creaciones artísticas y la singularidad de nuestros monumentos.

En el siglo XIX, los viajes de españoles y extranjeros por nuestro país se ponen de moda, y consecuencia de ello son las valiosas aportaciones que nos dejaron, aunque en algunas una miope deformación les llevaba a formular juicios totalmente inexactos sobre nuestros monumentos, nuestras gentes y nuestras costumbres y paisajes.

De la cantidad y calidad de estos relatos puede formarse idea a través de los estudios de Juan Facundo Riaño (4), Liske (5), Fulche-Delbosch (6), Morel-Fatio (7), Farinelli (8), Bertrand (9), Serrailh (10), Fernández Alvarez (11), Jaime del Burgo (12), Campoy (13) y, sobre todo, a través de la fundamental obra de J. García Marcadal, cuyo documentado y jugoso prólogo nos releva de profundizar en la aportación de testimonios justificativos del interés que España, ayer como hoy, ha despertado a los eruditos y viajeros de todos los tiempos y naciones (14).

Entre todos los relatos de viajeros extranjeros en España en el ^{siglo} XIX sobresale el "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne,

(4) Juan Facundo Riaño: *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVIII*. Madrid, 1878.

(5) J. Liske: *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Madrid, 1878.

(6) Foulche-Delbosch: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. París. H. Welter, 1896.

(7) Morel-Fatio: *Etudes sur l'Espagne*. Chartres, 1898-1905, 4 Vols.

(8) Arturo Farinelli: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Divagaciones bibliográficas. Madrid, 1921, y Suplemento. Madrid, 1931.

(9) J. J. A. Bertrand: *Sur les vieilles routes d'Espagne*. París, 1931.

(10) Serrailh: *Voyageurs français au XVII siècle*. "Bulletin Hispanique XXVI", págs. 29-70. París, 1934. Id. *Le voyage en Espagne d'Alexandre Dumas*. Pere. "Enquêtes Romantiques", págs. 177-258. París, 1933.

(11) Manuel Fernández Alvarez: *Aportaciones para la historia del turismo en España*. Madrid, 1956.

(12) Jaime del Burgo: *La aventura hispánica de los viajeros extranjeros*. Pamplona, 1963.

(13) Antonio Manuel Campoy: *Viaje por España*. (Cómo nos ven los extranjeros.) Biblioteca Nueva. Madrid, 1963.

(14) J. García Marcadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta el siglo XVIII*. Tres volúmenes. Aguilar, S. A., de Ediciones. Madrid, 1952-1962.

1807-1810", redactado por Laborde, y especialmente la obra "Recuerdos y bellezas de España", iniciada por Piferrer con la colaboración de Parcerisa, Cuadro, Madrazo y otros críticos, obra que se difundió sobre todo en la reedición que se hizo bajo el título "España, sus monumentos y artes, su naturaleza histórica", y que es punto de partida obligado de cuantas guías se han escrito posteriormente. Su importancia ya la percibió don Juan Varela, quien, refiriéndose a Pablo Piferrer, afirmó que "bien puede asegurarse que supo erigir a la gloria de su país un monumento firme y rico, aunque no terminado en los "Recuerdos y bellezas de España".

Entre los viajeros extranjeros, en la posibilidad de coleccionar a todos, citaré tan sólo a Wáshington Irving, cuyos "Cuentos de la Alhambra", escritos a la sombra de la Torre de Comares, tanto han contribuido a fomentar la curiosidad y la visita a uno de nuestros más señeros monumentos.

El poder de atracción de los monumentos.—Interés de su conservación como factores de turismo.

La literatura que queda mencionada, a pesar de que está muy lejos de ser exhaustiva, es bien expresiva del singular interés y de la especial atracción que los monumentos, nuestros conjuntos monumentales y nuestros paisajes han ejercido. Puede afirmarse que ellos han sido la causa primera de la atracción que España ha despertado siempre a eruditos y viajeros, y si bien es verdad que los tiempos y las costumbres cambian, y que con ello cambia también de rumbo el gusto y las exigencias de las gentes, no es menos cierto que el aumento del nivel cultural y la educación más refinada dan lugar a un aumento muy apreciable de los que viajan no sólo por mero afán de evadirse de su ocupación habitual y de sumergirse en el lago de sol que es España, sino que viajan también para inundar su espíritu de esa serie de emociones complejas e indefinibles que se sienten ante una obra de arte singular, ante un monumento representativo de pasadas culturas, ante una ciudad cuyas calles y caseríos son capaces de suscitar evocaciones distintas a las que en medio de la ciudad moderna se sienten, o ante un paisaje intacto, en el que la naturaleza

se ha dado cita para poner al alma del espectador en situaciones que rayan en lo sublime.

Uno de los fenómenos que caracterizan a nuestra época es, sin duda, esta pasión con que el hombre se ha lanzado a conocer ambientes nuevos, nuevas costumbres, nuevos paisajes y nuevas culturas pasadas y presentes.

En el desarrollo de este fenómeno que es el turismo, es cierto que colaboran factores muy complejos y diversos, como son las condiciones de los alojamientos, la simpatía de nuestras gentes, el estado de nuestras vías de comunicación, nuestro sol, el bajo costo de la vida en relación con otros paisajes, y junto a todo esto, que en parte puede crearse, en parte se puede encontrar en otros lugares, hay que anotar también los monumentos, el ambiente de las viejas ciudades, los impresionantes paisajes. Estos factores pueden dar una nota diferencial al turismo que se canaliza hacia España, y pueden llegar a ser una de las causas determinantes de que el turismo se haga más estacionario en nuestro país.

Del interés que los monumentos, los conjuntos históricos y el paisaje tiene desde un punto de vista cultural y turístico, se han hecho eco insistentemente Organismos internacionales.

La Unesco, en su XII reunión celebrada en París en 1962, abundando en esta idea, acordó recomendar a todos los países miembros que adoptaran una serie de medidas adoptadas a "salvaguardar la belleza y el carácter de los paisajes y de los sitios y —cuando ello sea posible— a la restitución del aspecto de los paisajes y de los sitios naturales, rurales o urbanos, bien sean debidos a la naturaleza o a la obra del hombre que presenten un interés cultural o estético, o que constituyan medios naturales característicos", y el folleto que ha editado con ocasión de iniciar la Campaña Internacional Pro-Monumentos pone de relieve el interés que los monumentos suscitan entre los turistas (15).

(15) "Los turistas, una vez informados, se muestran siempre dispuestos a visitar los monumentos que jalonan sus itinerarios y sirven de meta a excursiones que llegan hasta los lugares más remotos. En nuestros días, si el destino de un monumento está en manos de un servicio administrativo que cabe suponer vigilante, el interés que suscita rebasa ampliamente la esfera de los especialistas, y su imagen está presente en el espíritu de multitud de personas que los admiran, aun cuando pertenece a otros países y habitan a veces regiones muy alejadas."

Por otra parte, el informe presentado por el profesor Ludwig Weis al Consejo de Europa es bien expresivo de la valoración, y estima que en hoy se tiene a los vestigios culturales del pasado (16).

Consecuencia de este informe ha sido que el Consejo de Europa, en la reunión que este año ha celebrado en Estrasburgo, acordara celebrar reuniones inmediatas en España, Austria y Holanda en razón a la necesidad "de emprender desde el momento presente una acción concreta sobre el tema": "La salvaguardia y la puesta en valor de los sitios y conjuntos históricos o artísticos".

Desde el punto de vista nacional, a diario se levantan voces para clamar en favor de la conservación del carácter de nuestras viejas ciudades y de nuestros monumentos más representativos.

Figuran entre los pioneros de esta idea Gustavo Adolfo Bécquer y Ganivet. Bécquer, hablando de Toledo, lanzó un primer pregón en defensa de la ciudad cuando escribió: "En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica" (17).

Ganivet, con más amplitud que el gran poeta romántico, reconoce el valor que los conjuntos urbanos tienen como órganos vivos que son, y aunque señale lo difícil que es enfrentarse con los problemas que el embellecimiento de una ciudad plantea, no se aferra como Bécquer a condenarla a una inmovilidad eterna. "La ciudad —dice Ganivet— tiene funciones políticas y administrativas que todo el mundo conoce, pero tiene también otra misión importante por que toca a lo ideal, que es la de iniciar a sus hombres en el secreto de su propio espíritu."

(16) "En el preciso momento en que Europa adquiere un impulso económico y social sin precedentes, y a causa de dicho impulso, la protección de los restos de su pasado se convierte en una necesidad imperiosa. En una época en la cual la unificación de las técnicas, de los medios de producción, de las estructuras sociales que de ellos dependen, toman en carácter de fatalidad universal, en las que los sistemas de la arquitectura se unifica, de una parte a otra del mundo, estos conjuntos que son el testimonio de la historia de los pueblos y del arte de los siglos pasados, adquiere una función sin precedentes. En su presencia, lo que da a cada país su verdadera dimensión cultural y lo que permite definir su individualidad."

Presentado al Consejo de Europa bajo el título "La défense et la mise en valeur des sites et Ensembles Historiques o Artistiques". Este informe ha sido publicado en la serie de publicaciones que la Dirección General de Bellas Artes ha editado con ocasión de la Campaña Internacional Pro-Monumentos, patrocinada por la Unesco, bajo el título *Informe del Consejo de Europa sobre la defensa de las ciudades y los sitios histórico-artísticos*. Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1965.

(17) Gustavo Adolfo Bécquer: *Las catedrales de España*.

“Las ciudades donde falta el contrapeso de las ideas son como los desiertos un día en silencio mortal y otros agitados por los más violentos huracanes.” “Para embellecer una ciudad no basta crear una comisión, hay que afinar el público, hay que tener criterio estético, hay que gastar ideas” (18).

Con un criterio más realista y enfocando el problema desde el ángulo profesional y técnico del turismo, Luis Pidal, en reciente artículo publicado en esta misma revista, llama la atención sobre la importancia que tiene para atraer el turismo hacia nosotros, el que se conserven nuestras variadísimas peculiaridades, y es evidente que entre las más claramente diferenciadas hay que consignar nuestros monumentos, nuestras viejas ciudades y nuestro fabuloso Patrimonio Artístico (19).

Y el propio Ministro de Información y Turismo, en el artículo que, bajo el título “El turismo en España. Balances y perspectivas”, publicó en el número I de esta revista, proclama reiteradamente la necesidad de defender y salvaguardar el paisaje, los conjuntos históricos, artísticos y monumentales por la importancia que tienen como factores condicionales del turismo (20).

(18) Angel Ganivet: *La conquista del reino de Maya*.

(19) “A los visitantes hay que atraerlos con la verdad de todo lo bueno que tenemos; al país visitado hay que conservarlo en la forma que más ventajas pueda reportar, tanto a su conservación como a la satisfacción de quienes lo vieron.” “Creo un deber de conciencia frenar con una fuerte dosis de amor a España y a sus variadísimas peculiaridades el fenómeno de desespañolización, y ello por dos motivos: dignidad nacional y conveniencia turística. Consentir que vayan perdiéndose costumbres, conductas y ambientes autóctonos conduce a una estandarización de negativas consecuencias en materias turísticas.” “Conviene competir plenamente con los más fuertes y los más preparados acudiendo a las Ferias y Exposiciones Internacionales con todo lo que de nuestra Patria puede incitar al turismo de fuera a visitarnos, teniendo presente las distintas clases de personas, intelectuales, aficionados a la contemplación de obras de arte en sus diversas manifestaciones, turistas que buscan el descanso, la comodidad y la alegría del ambiente. Hay que atender, en suma, tanto el turismo de cantidad como de calidad.”

Luis Pidal López: *Aspectos jurídico y social del turismo*. “Estudios Turísticos” número 3, 1.^a

(20) “El suelo turístico, afirma Fraga Iribarne, necesita en muchos casos ser creado o, al menos, “recreado”, y su acondicionamiento y ordenación envuelve cuestiones innumerables desde su propia adquisición hasta su total urbanización, cuestiones que, dado el carácter febril del “boom” turístico, pueden desvirtuarse ante la idea de una especulación exacerbada. Problemas de servicios que atañen a la Administración o a las Corporaciones Públicas concurren en estas nuevas zonas en transformación. Exigencias de defensa del paisaje y de salvaguardia de los conjuntos históricos, artísticos o monumentales por los que hoy se muestra en todo el mundo una aguda preocupación ante la amenaza urbanizadora igualitaria y anodina.”

Por si no fuera suficiente el testimonio de los viajeros y eruditos de los tiempos pasados y presentes para hablar del interés que los monumentos y museos tienen para el turismo, especialmente para el más exigente y selecto desde el punto de vista de cultura, voy ahora a acudir al testimonio de los números cuyos datos son también expresivos.

Según estadísticas publicadas con ocasión de la I Asamblea Nacional de Turismo (21), la distribución de turistas en las diferentes provincias españolas es la que se refleja en la primera columna del cuadro de las páginas 19 y 20. En las columnas siguientes reflejamos el número de monumentos nacionales que hay en cada provincia, el número de castillos y el número de museos que hay en cada una.

De su estudio pueden hacerse deducciones de interés, a pesar de la complejidad de los datos.

Un primer análisis nos permite formular la afirmación de que, salvo pequeñas excepciones, hay una cierta correlación entre el número de visitantes que van a una determinada provincia y el número y sobre todo la importancia de monumentos y de museos que hay en cada una, y aunque no se nos ocurre pensar que todos los turistas que van a Barcelona visitan sus museos y sus monumentos, lo que sí cabe afirmar es que todos los turistas y aún más de los que las estadísticas registran que van a Granada, a Córdoba, a Toledo, al Escorial, a Santiago, a Sevilla o a Madrid, salvo contadas e insignificantes excepciones, visitan la Alhambra, la Mezquita, la Casa del Greco, el Monasterio, la Catedral y el Museo del Prado, y que en un número importante de los que vienen lo hacen sin duda atraídos por los fac-

Manuel Fraga Iribarne: *El turismo en España. Balance y perspectiva*. "Estudios Turísticos" número 1, pág. 15. Madrid. 1964.

Más adelante, al poner de relieve "lo que tenemos", cita entre otras cosas: "Un extenso repertorio de alicientes paisajísticos naturales, una dilatada línea litoral con playas abundantes y, en general, una geografía de intenso carácter, sirven de base a un panorama humano, a un ambiente urbano y monumental, que cautivan poderosamente el interés de los que nos visitan. (Pág. 20.)

Y al hablar de la responsabilidad que cabe al Estado en la ordenación y puesta en valor de todos los factores turísticos, anota las exigencias a las que el Estado tiene que hacer frente, y señala entre ellas la "Salvaguardia, defensa y conservación de parques nacionales, parajes de interés natural, monumentos, ciudades y lugares de interés histórico y artístico." (Pág. 26.)

(21) Ministerio de Información y Turismo. Primera Asamblea Nacional de Turismo. Ponencia I. *Promoción y acondicionamiento de zonas turísticas*. Madrid, 1964.

tores turísticos de que reiteradamente se ha hablado: ~~por interior~~, ventajas de clima, nivel de precios y abundancia de confort de las instalaciones; pero otro número importante lo hace atraído por la singularidad de nuestros monumentos, de otra suerte no se explican los 494.214 turistas que visitaron la Alhambra en 1961, ó los 707.026 que visitaron el Museo del Prado en 1963.

CUADRO EXPRESIVO DEL NUMERO DE TURISTAS QUE VISITARON ESPAÑA EN 1963 Y DEL NUMERO DE MONUMENTOS NACIONALES Y DE MUSEOS QUE HAY EN CADA PROVINCIA

	Número de turistas en el año 1963	Número de monumentos nacionales y de castillos		Número de museos
Alava	836.000	9	25	13
Albacete	83.000	7	37	1
Alicante	617.000	19	60	6
Almería	36.270	9	31	1
Avila	308.360	26	17	5
Badajoz	170.000	33	40	4
Baleares	940.000	63	33	11
Barcelona	1.643.000	55	154	47
Burgos	210.000	46	42	8
Caceres	72.000	30	29	1
Cádiz	115.500	26	36	4
Canarias	—	—	11	—
Castellón	66.000	13	50	3
Ceuta	—	—	—	—
Ciudad Real	11.000	9	20	1
Córdoba	205.000	29	70	5
Coruña, La	424.000	21	26	4
Cuenca	105.000	8	69	1
Gerona	243.000	45	126	13
Granada	350.000	53	41	8
Guadalajara	40.000	29	50	1
Guipúzcoa	126.000	13	12	3
Huelva	45.000	12	14	2
Huesca	74.000	34	35	4
Jaén	101.000	30	38	4
León	250.000	36	32	5
Lér'da	392.000	27	147	5
Logroño	117.720	12	53	2
Lugo	70.000	18	20	2
Madrid	683.000	54	24	27
Málaga	350.000	26	32	3
Melilla	—	—	1	—

	Número de turistas en el año 1963	Numero de monumentos nacionales y de castillos		Número de museos
Murcia	12.000	19	41	6
Navarra	247.000	28	31	4
Orense	116.320	28	7	1
Oviedo	163.000	42	26	5
Palencia	37.000	34	19	2
Palmas, Las	170.000		2	2
Pontevedra	262.000	25	19	4
Salamanca	115.000	46	58	3
Santa Cruz de Tenerife...	300.000		4	2
Santander	180.000	20	20	5
Segovia	270.000	42	13	3
Sevilla	295.000	62	30	5
Soria	12.000	25	36	3
Tarragona	270.000	24	74	8
Teruel	15.000	22	25	1
Toledo	420.000	37	49	7
Valencia	360.000	38	123	10
Valladolid	180.000	45	52	5
Vizcaya	170.000	9	18	3
Zamora	83.000	35	10	3
Zaragoza	225.000	39	61	4

Ciertamente que los factores apuntados antes son fundamentales y juegan papel importantísimo en el momento en que esos 13.000.000 de turistas que en 1964 han llegado a nuestra Patria, se dispusieron a elegir el lugar en donde iban a pasar sus vacaciones, pero, sin embargo, hay que admitir que cualquiera de ellos puede darse en otros lugares también. por tanto cabe pensar que si sólo fueran estos factores condicionantes del Turismo fácilmente podría éste desplazarse hacia otros lugares en donde se dieran de manera semejante a como se dan en nuestra Patria, lo que no es posible, y si estos factores son susceptibles de que los turistas les encuentren en otro sitio, hemos de pensar seriamente en potenciarles y, sobre todo, poner junto a ellos cuantos elementos diferenciales podamos encontrar en nuestra Patria en relación con otros países.

A mi modo de ver, una de las notas que más puedan diferenciar a España de otros países, igualmente atractivos para los turistas, son sus monumentos, sus viejas ciudades llenas de carácter; sus Museos,

repletos de singulares obras de arte; sus paisajes; y estos elementos diferenciales están llamados, sin duda, a ser elementos decisivos en la batalla planteada para conquistar esa clientela turística que desde todos los puntos del globo se despliega sobre la vieja Europa en busca de paz, de sol y de confort, y también, como desde siempre ha sucedido, en busca de esos valores culturales que dan personalidad y definen a un país y a sus gentes, en busca de señeros monumentos, de castillos aptos para que toda suerte de leyendas prenda en quienes los visitan, de viejas ciudades llenas de carácter en las que parece como si se hubiera producido el milagro de pararse los siglos en algunos aspectos, ofreciendo este quietismo jugoso contraste con los colosales avances que nuestra época registra, en busca de esos fabulosos tesoros de arte que nuestros Museos —los grandes desconocidos— atesoran y guardan para nundar de íntimas satisfacciones estéticas a quienes nos visitan y estudian sin pueriles prejuicios.

Nuestros monumentos y conjuntos monumentales están llamados a ser un factor importante de equilibrio y fijación de la clientela turística, pues está bien constatada la atracción que sobre los turistas ejercen las ciudades monumentales cuando están bien ambientadas y su carácter se conserva intacto sin extrañas mixtificaciones. Abundando en esta idea ha escrito Gabriel Alomar que “la puesta en valor de las ciudades monumentales puede contribuir en grado decisivo a un relativo equilibrio turístico entre las diversas regiones y a repartir los beneficios del turismo entre todos los españoles” (22).

La importancia que tienen los monumentos, los Museos, los conjuntos monumentales y los paisajes pintorescos como factor turístico la han valorado bien todos los países. Es evidente que el hecho de que Italia vaya en cabeza de los países turísticos se debe en gran parte al acierto que ha tenido al poner a punto sus monumentos y en presentar su patrimonio artístico. Grecia, si no hubiera sido por los vestigios de sus grandes monumentos y por la atracción que sus señeras obras de arte han ejercido siempre en los viajeros, apenas se hubiera contado entre los centros receptores de turismo, a pesar de su luz y de la dulzura térmica y de la transparencia de las aguas del mar Egeo.

(22) Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. *Instrucciones para la defensa de los conjuntos histórico-artísticos*.—1. *Política de principios para la protección de las antiguas ciudades españolas*. Madrid, 1964, pág. 50.

Otro tanto acontece con Egipto y los países del Próximo Oriente, en los que junto a la atracción que ejercen el exotismo de sus culturas hay que poner como fundamental el poder de atracción que de sus grandes monumentos trasciende.

El valor de los monumentos y Museos como factor de Turismo le han valorado también los países que por diversas circunstancias que pueden presentar un rico patrimonio cultural, hoy es frecuente ver entre países de elevado nivel cultural y de aguda vista económica cómo no vacilan en hacer cuantiosas inversiones para trasladar todo un conjunto monumental o determinados monumentos aislados para que sirvan de reclamo en el momento de plantear un complejo turístico o para valorar las colecciones de un Museo, a fin de atraer visitantes.

Ejemplo bien elocuente es lo que en estos aspectos está ocurriendo en el Centro Turístico de Miami (A. S. A.), en donde se utiliza como "slogan" turístico el hecho de que se exhibe allí el claustro del Monasterio de Sacramenia (Segovia), trasladado a América hace lustros y ahora montado tras cuidada reconstrucción; otro tanto acontece en los grandes Museos americanos, de los que acaso sea el ejemplo más significativo el Museo de los Claustros, en Nueva York.

Posiblemente en estas decisiones se hayan tenido en cuenta los datos estadísticos recogidos en las encuestas hechas en los Estados Unidos para conocer la motivación de los viajes turísticos. En una de ellos, publicada por Piatier, se llega a la conclusión de que entre diez motivos determinantes de los viajes turísticos, los cuatro principales son los siguientes: 1.º Visita de objetos y lugares de interés. 2.º Relacionarse con las gentes del país. 3.º Prácticas deportivas. 4.º Visitar museos y monumentos (23).

En España, en donde la "explosión" turística ha sido la más rápida de Europa en los últimos años, hay promotores que ya han acusado el valor que como factor turístico tiene un monumento debidamente ambientado, un Museo bien instalado y las ruinas de un yacimiento arqueológico presentadas de manera atractiva.

A título ejemplar voy a citar tan sólo el atento interés que ha prestado la Empresa Torrespaña, S. A., para llegar a conocer la exacta situación de los antiguos vestigios de la ciudad de Bello-Bolonia (Cádiz), para lo cual no han vacilado en hacer importantes inversio-

(23) A. Piatier: *Sondages et enquêtes au service du tourisme*. Ginebra, 1956; pág. 382.

nes, a fin de llevar a cabo sobre los terrenos que tienen el proyecto de urbanizar con fines turísticos una intensa campaña geofísica, la primera que se ha llevado a cabo en España, a fin de hacer la ordenación de la zona, de acuerdo con las exigencias derivadas de las ruinas que hoy yacen invisibles bajo tierra.

Otro ejemplo de cómo se valora la importancia que como factor turístico tiene el monumento, podemos aducir con el reciente traslado que ha hecho el dueño del Hostal "Landa", cerca de Burgos, de la Torre de Albillos (Burgos), a fin de, una vez reconstruida con el máximo respeto, utilizarla como elemento principal del gran edificio con que amplía su industria, sin vacilar en los gastos que el traslado de un monumento de esta índole entraña, ya que sabe que pronto quedarán compensados por la fuerza de atracción que hacia su establecimiento han de ejercer estas piedras con pátina de siglos.

Hay ciudades a las que un solo monumento, un Museo representativo pone en órbita turística, y aunque está lejos de mi ánimo la intención de afirmar que en los momentos actuales los monumentos y los paisajes pintorescos sean factores exclusivos de turismo, sin embargo, sí creo que tenemos sobrados motivos para ponderar y poner de relieve el hecho de que junto a otros factores —sol, paz interior, nivel de precios, cómodas instalaciones hoteleras, etc.— que puedan darse por igual en otros países de semejantes condiciones climatológicas, hay uno que sin duda puede presentarse como diferencial, y éste es el que se deriva de la variedad y riqueza de nuestro patrimonio artístico y cultural, el cual, si sabemos conservarle y presentarle en forma atractiva, y si conseguimos que nuestras viejas aldeas, pueblos, y ciudades no cambien su carácter y sepan armonizar el rico venero que todavía poseen hoy con el necesario progreso que los tiempos modernos exigen, será sin duda el factor más diferencial que España podrá presentar en relación con otros países en el momento de planear su propaganda turística.

Sabemos el impacto que en el mundo ha producido ese magnífico "slogan" "España es diferente". España, efectivamente, es diferente a otros países en muchos aspectos, gran parte de los cuales son cambiantes, están sometidos a los vaivenes de las circunstancias y cualquier otro país puede llegar a alcanzarles. Así, la tranquilidad interior, un nivel de precios interesantes y las instalaciones hoteleras atractivas; el sol, factor turístico fundamental, no es exclusivo de España, pues cualquier país mediterráneo lo posee en la misma me-

didá; determinados países pueden alcanzar la mayor parte de los factores turísticos que se citan como primordiales, pero lo que muchos de nuestros posibles rivales futuros en el mercado turístico no no podrán poseer nunca, en el grado que los poseemos nosotros, son esos impresionantes conjuntos urbanos de que España está cuajada, esos Museos y esos monumentos, iglesias, catedrales, palacios, castillos y alcazabas que por toda nuestra geografía van poniendo nota de espiritualidad en un mundo que, aunque materializado, siente la "agonía" de asirse de vez en vez a los valores espirituales.

La importancia que las ciudades monumentales y los testimonios del pasado tienen como factor turístico, se reconoce por ilustres especialistas quienes ponen de relieve y llaman la atención acerca del papel que las ciudades monumentales, los Museos, los monumentos, las Exposiciones y la artesanía juegan dentro del complejo y sensible campo del turismo.

Arrillaga (24) recoge unos interesantes cuadros que reflejan la importancia que como factor turístico tienen las ciudades con un patrimonio artístico bien diferenciado, y aunque los datos no son todo lo actuales que desearíamos, sin embargo, no me resisto a transcribirlos primero porque reflejan el papel que las ciudades de arte tuvieron en el momento al que los datos se refieren como Centros de atracción turística, y el segundo término, por lo que pueden servir de incitación para hacer en España un muestreo de esta clase, a fin de ver las conclusiones a que podemos llegar.

El primero de los cuadros a que nos referimos, reproducido en la página 318 de la obra citada, se refiere a la repartición del turismo en Bélgica, según datos publicados por René Duchet (25), los cuales se reflejan así:

	Playas	Ardenas Mosa	Ciudades de arte	Otras
Media 1947-1951 ...	250 (20,3 %)	75 (6 %)	856 (68,9 %)	62 (5 %)
1 octubre 1952 a 30 noviembre 1953 ...	639 (29,6 %)	170 (7,8 %)	1.247 (57,6 %)	108 (5 %)

(24) José Ignacio de Arrillaga: *Sistema de política turística*. Aguilar, S. A. Madrid, 1955, pág. 317.

(25) René Duchet: *Le tourisme à travers les Ages*. Vigot Frères. París, 1949.

Al comentarle el propio Arrillaga señala el hecho de que, aunque se aprecia un descenso en el porcentaje de turistas a las ciudades de arte, sin embargo "conservan éstas más de la mitad de movimiento de turistas extranjeros".

También es elocuente el cuadro siguiente, que se refiere al movimiento turístico de Italia en el primer semestre de 1954, y se reproduce en la página 319 de la obra citada:

	Italianos		Extranjeros	
	Llegados	Permanentes	Llegados	Permanentes
Ciudad de arte... ..	527.047	1.855.921	403.544	1.056.131
Estaciones hidromi- nerales	97.476	761.239	25.367	158.359
Estaciones lacustres.	69.902	312.079	110.217	284.779
Riviera Ligure	178.023	1.835.279	114.649	735.067
Playas toscanas... ..	34.750	219.058	13.954	56.510
Campania, Calabria, Sicilia	113.144	450.830	73.345	251.408
Playas adriáticas ...	118.160	742.593	53.881	302.707
Alpes piemonteses... ..	25.910	151.212	6.915	40.807
Alpes lombardos ...	4.801	24.905	178	395
Alpes tridentinos ...	80.832	358.640	87.052	255.058
Alpes vénetes	30.676	226.112	16.527	56.135
Alpinos	15.779	110.533	1.223	2.107

La comparación de los datos que en él se consigna son bien elocuentes, y aunque no pretendemos supervalorarlos, ya que hemos de tener en cuenta que a medida que el turismo se masifica pierde en calidad, no por ello hay motivo para minimizar el papel que los monumentos juegan como factor turístico, ya que como contrapartida a la masificación se puede oponer un apreciable aumento del nivel cultural en todos los pueblos, el cual sirve de contrarresto a las consecuencias que de la masificación se derivan en cuanto al interés que los Museos y monumentos pueden presentar.

Más recientemente, Joaquín Bosque (26) ha puesto bien de relieve la importancia que como motivo de atracción turística ejerce la Al-

(26) "Pocas ciudades españolas, escribe Bosque, tienen un atractivo tan profundo y fuerte como Granada. Su espíritu legendario, sus bellezas arquitectónicas, únicas en el mundo occidental, su interés artístico e histórico, sus espléndidos paisajes naturales y sus bellas perspectivas rebasan todas las fronteras y llevan la fama y el prestigio granadinos hasta el último rincón del universo. Para muchos turistas extranjeros el nombre de España aparece íntimamente ligado con Granada, y muy pocos de ellos dejaron de visitar, aunque sea fugazmente, aquellos románticos y novelescos rincones donde se desarrolló el último reino musulmán en Occidente."

hambra de Granada, en donde en 1963 se registraron más de 500.000 visitas, a pesar de que los turistas censados oficialmente en la ciudad el mismo año sólo fueron 350.000, lo que demuestra la atracción que este monumento despierta sobre la amplia zona turística que se asienta en sus alrededores, siquiera este turismo no sea por lo que a Granada afecta todo lo estacionario que fuera de desear.

Para sacar deducciones definitivas del papel que los monumentos y Museos juegan como factor turístico, sería deseable que dispusiéramos de estadísticas exactas de las visitas que en ellos se registran. No es fácil de lograr por la diversidad de entidades y organismos a que los monumentos están afectados, pero valdría la pena que el intento se hiciera y por ello le sugiero como tema de trabajo para algunos de los premios que periódicamente el Instituto de Estudios Turísticos anuncia. Estoy seguro de que los resultados de esta estadística serían bien elocuentes y hablarían por sí solos de la fuerza de atracción turística que tiene la "voz de los monumentos"

Esa voz permanente y eterna a cuyo conjuro todos se rinden, aunque las aficiones y los gustos personales cambien, como certeramente ha apuntado Fernández Alvarez, hablando de Salamanca: "Cuando el viajero que avanza sobre el puente romano que cabalga sobre el Tormes divisa la ciudad de Salamanca, con las torres de sus catedrales e iglesias, destacadas contra el cielo azul, se encuentra a partir del siglo XVI con unas mismas perspectivas. Es él quien varía, según la especial tabla de valores de que es portador y así sensibilizará su Universidad o sus huellas del mundo antiguo, si es el humanista italiano Navagero, del siglo XVI; sus notas pintorescas como las corridas de toros, si es la escritora francesa madame D'Aulnoy del siglo XVIII; valorará su fuerza económica si es un hombre del siglo de las luces, tal como el Embajador Bourgoing; volverá a buscar las notas pintorescas, si es un novelista del siglo XIX, como Gautier. "Y todos cerrarán los ojos ante alguna de sus realidades, como lo eran sus monumentos románicos, por ejemplo." Sin duda la Salamanca iba cambiando. Su catedral nueva se termina entrando el siglo XVI, su maravillosa plaza Mayor en el XVIII; pero también cambiaban los hombres que la contemplaban. Del choque de ambas evoluciones se provocan esos claroscuros cambiantes, que se extienden por toda la piel de España" (27).

(27) Manuel Fernández Alvarez: *Aportaciones para la historia del turismo en España*. Madrid, 1956.

Pero si efectivamente cambian los hombres, la sociedad y sus preferencias, y a veces cambia hasta la silueta de una ciudad, lo que no cambia, lo que tiene valor permanente y unívoco son esos monumentos y obras de arte singulares que hablan un lenguaje universal y eterno.

De la conservación de estos valores culturales para que puedan ser transmitidos a las generaciones futuras tenemos que sentirnos responsables en el mismo orden que los padres sienten la responsabilidad de transmitir a sus hijos el patrimonio familiar heredero.

Para ello, sin duda, son necesarias inversiones importantes, y en ocasiones hasta se hace preciso el sacrificio de bienes particulares en aras del bien común, cuya realidad plantea a veces delicadas situaciones de hecho y cuya resolución correcta hay que tratar de solucionar dentro de la máxima justicia.

Tanto las limitaciones dominicales como las inversiones que es preciso hacer para la conservación de este rico patrimonio cultural está demostrado que son altamente rentables; de aquí que se planteara su financiación a través del cauce de la Comisión de Turismo del vigente Plan de Desarrollo, ya que es en este sector precisamente donde han de repercutir más intensamente los ingresos que han de registrarse como consecuencia de las inversiones que se hagan.

Las previsiones que al redactar el Plan se hicieron quedaron muy por bajo de las necesidades reales, por ello sentimos la necesidad de hacer una llamada acuciante al Estado, a los Ayuntamientos, a las Diputaciones Provinciales y a la sociedad, a fin de que consideren la urgencia que hay de atender y cuidar este valioso patrimonio, cuya pérdida, si se produjera, es de las que inexorablemente nos pedirán cuenta las generaciones que nos sigan. De no hacerlo así tendríamos que asumir la responsabilidad de responder ante el futuro del hecho de que en nuestro tiempo se hubiera roto un eslabón de la cadena que va ligando unas generaciones con otras de manera ininterrumpida para formar ese monumento grandioso en ocasiones y a veces hermosamente trágico que constituye la historia de la cultura universal. Por el contrario, si se intensifica la tarea emprendida, si con una actuación eficaz y continuada, logramos salvar para futuras generaciones el fabuloso patrimonio artístico que España posee, nuestra generación anotará en su haber un servicio singular prestado a la cultura occidental.

RESUMÉ

GRATINIANO NIETO GALLO: Les monuments et musées en tant que centres d'attraction touristique.

L'importance des monuments et musées en tant que centres d'attraction touristique, répond à l'évaluation moderne, reconnue dans tous les pays, spécialement entre ceux de grand développement culturel et économique.

L'auteur aborde le présent étude sur la base de références précises à l'Antiquité classique, Moyen Age et Renaissance. Il souligne l'esprit savant et voyageur du XVII^e siècle, qui s'accroît vigoureusement au XVIII^e, ravivé en grande partie par les excavations de Pompéi et Herculène. Au XIX^e siècle l'appréciation des monuments artistiques a changé de visée, poussée par la diffusion des conséquences scientifiques de l'expédition impériale à l'Égypte.

En ce qui concerne l'heure actuelle, on souligne que ce qui différencie l'Espagne des autres pays, ce sont ses monuments, ses vieilles villes pleines de caractère, ses musées pleins d'oeuvres d'art merveilleuses, ses paysages; tous ces facteurs sont décisifs dans l'ordre touristique.

SUMMARY

GRATINIANO NIETO GALLO: Monuments and Museums as Centers of Tourist Attraction.

The importance that monuments and museums have as centers of tourist attraction corresponds to their great value which is presently recognized by all countries, especially those of a high cultural and economic level.

The author approaches such an interesting study by means of precise references to the classic ages, Middle ages and Renaissance. The eagerness for travel of the XVIIth century is brought out in the XVIIIth accentuated and even more heightened by the excavations of Pompeii and Herculano. Already in the XIXth century the appreciation of the artistic monuments would change its focus starting from the widespread scientific knowledge gained by the imperial expedition to Egypt.

As for the present, the author holds that one of the characteristics that best differentiates Spain from other equally attractive countries are her interesting monuments, her ancient cities full of character, her museums replete with singular works of art, her countryside; all of them are decisive elements which contribute to a successful tourist promotion.

ZUSAMMENFASSUNG

GRATINIANO NIETO GALLO: Die Monumente und Museen als attraktive Touristenzentren.

Die Bedeutung, die die Monumente und Museen als attraktive Touristenzentren haben, entspricht dem grossen Wert, der diesen in allen Ländern, besonders in den kulturell und wirtschaftlich hochentwickelten, zugestanden wird.

Der Autor geht bei diesem Studium von den genauen Quellen aus dem klassischen Altertum aus, dem Mittelalter und der Renaissance. Es tritt besonders der gelehrte und Wandergeist des 17. Jahrhunderts hervor, der im 18. Jahrhundert noch viel stärker wird und grösstenteils durch die Ausgrabungen von Pompeji und Herculaneum belebt wird. Im 19. Jahrhundert würde die Wertschätzung der künstlerischen Monuments von einer anderen Seite beleuchtet, und zwar durch die Verbreitung der wissenschaftlichen Konsequenzen des kaiserlichen Feldzuges nach Agypten.

Was unsere heutige Zeit anbetrifft, wird betont, dass eine der Noten, durch die Spanien sich am meisten von den anderen Ländern unterscheidet, seine Monumente sind, seine alten Städte voller eigene Charaktere, seine Museen reich an Eigenarten-Kunstwerken, seine Landschaften; alle diese Faktoren sind entscheidend für den Fremdenverkehr.